

# La página viva

## Aloysius mira desde lo alto

José de la Colina

EL ALBAÑIL

*El albañil Abraham Knupfer, empuñando la llana, canta encaramado en los aires, tan alto que lee los versos góticos de la campana mayor y los pies se le ven nivelados con el templo de los treinta arbotantes en la ciudad de los treinta iglesias.*

*Ve las tarascas de piedra vomitar el agua de las pizarras en la sima confusa de las galerías, de las ventanas, de las pechinas, de los campanarios, de las torrecillas, de los tejados y de las armaduras que el ala sesgada e inmóvil del terzuelo motea con un punto gris.*

*Ve las fortificaciones recortadas en estrellita, ve la ciudadela, que se engríe como la gallina que corona una tarta, ve los patios de los palacios donde el sol seca las fuentes, ve los claustros de los monasterios en los que gira la sombra en torno a los pilares.*

*Las tropas imperiales se han alojado en el arrabal. Ahora un soldado de caballería tamborilea allá lejos. Y de él distingue Abraham Knupfer el tricornio, los rojos cordones de lana, la escarapela sujeta por una presilla y la coleta atada con una cinta.*

*Ve también unos soldadotes que hollando los amplios prados de césped esmeralda en el parque empenachado de gigantescas enramadas, acribillan a arcabuzazos un pájaro de madera clavado en la punta de un árbol florido.*

*Y ya de noche, cuando la nave armoniosa de la catedral se adormeció tendida con los*

*brazos en cruz, advirtió desde la escalera que, lejos en el horizonte, refulgía como un cometa fijo en el firmamento azul un pueblo incendiado por hombres de armas.*

\*\*\*

*Gaspard de la Noche / Fantasías a la manera de Rembrandt y Callot* es un libro de prosas breves e intensamente visuales en el que Aloysius Bertrand (1807-1841) reunió las ensoñadas estampas de un pasado, el de la Europa medieval, gótica, prerrenacentista, francesa, flamandesa, española, italiana. Es la obra póstuma y la única publicada en libro de un joven y malogrado poeta francés, sin duda lector de Hugo, Nodier y Nerval, que en septiembre de 1837 y desde el lecho de un hospital de pobres escribía en una patética carta a su amigo el pintor y escultor David d'Angers:

Y bien, señor, han pasado los días y mi momento nunca llegó. Sigo siendo la larva que duerme en su crisálida, esperando ser aplastada por el pie del que pasa, o que un rayo de sol le dé alas. *Gaspard de la Nuit*, el libro de mi tierna predilección en el que he intentado crear un nuevo género de prosa, aguarda a que Eugène Renduel tenga a bien imprimirlo en este final de otoño...

Ese libro que su autor nunca vería impreso y que sería muy bien leído tanto por Baudelaire, Schwob, los simbolistas, los surrealistas, etcétera, como por (entre los de nuestra lengua) Bécquer, Darío, Reyes, Borges, Torri, Cernuda y Arreola, proponía, como decía su autor, un *nuevo género de prosa* que, si bien ya tácitamente proliferaba en todas las literaturas en varias formas de textos insertos en otras obras o

como piezas prosísticas no genéricamente definidas (en la *Biblia*, en Fray Luis de Granada, en Parny, en Nodier, en Hugo, en Gautier, etcétera), no sería reconocido como el género de la *poesía en prosa* sino hasta que Baudelaire subtitulara “Petits poèmes en prose” a su *Le spleen de Paris*, en cuyo prólogo-dedicatoria anota que tras haber releído al menos por vigésima vez el *Gaspard de la Nuit*, se le ocurrió “intentar algo análogo y aplicar a la vida moderna, o más bien a una vida moderna y más abstracta, la manera que Bertrand había aplicado a la pintura de la vida de antaño, tan extrañamente pintoresca”.

En *Gaspard de la Nuit*, Bertrand logra un intenso lirismo de trazo bien dibujado, de un tono que, sin salir de la minuciosa y precisa narración realista, irradia con una calidad fantástica. En esta estampa se diría que se mueve una amplia mirada cinematográfica: como en un solo movimiento de filmación (*toma-secuencia*) la mirada del narrador parte desde la altura en la que se halla encaramado el albañil (*plano muy alejado*), y en un vuelo “en picada”, flota velozmente sobre la ciudad —quizás una ciudad de Flandes—, va hasta el fondo del paisaje (*travelling hacia delante*) y lo recorre recogiendo sucesivamente aquí y allá detalles tan precisos (*planos medios, primeros planos*) como el pájaro de madera arcabuceado y la escarapela, la coleta y la cinta del distante soldado tamborileo, para finalizar dramáticamente captando (de nuevo en un *plano muy alejado*) ese pueblo incendiado por gente de armas (quizá mandada por el terrible Duque de Alba). Portentoso modo de poner en una sola página tanto espacio, tanto color, tantas figuras, tanta acción y, en fin, tanta vida. **U**



Autorretrato de Aloysius Bertrand